

La Mirada de Albión: Una visión del Cambio Socialista a través del diario *The Times* (1982-1985)

Elena González, Esteban.

Introducción:

La alternancia en el poder en España con una mayoría sólida encarnada en un partido moderado fue un acontecimiento deseado en el seno de las democracias occidentales a partir de 1981. En un momento de recrudecimiento de la tensión este-oeste, la debilidad del gobierno y el pretorianismo españoles eran percibidos como una amenaza para la estabilidad del mediterráneo europeo, plenamente integrado en las estructuras occidentales en caso de Italia y Grecia; con negociaciones muy avanzadas en las Comunidades Europeas, y plenamente en la alianza atlántica, como era el caso de Portugal.

La llegada al gobierno por los socialistas en España significó para el exterior la confirmación del programa de estabilidad y reformas marcado por UCD, que no pudo cumplir por su descomposición interna. El PSOE, temperado en su ideología, más emparentado con la socialdemocracia centro y noreuropea que al socialismo más radical de Mitterrand y otros países del sur de Europa, conseguía una mayoría suficiente como para culminar un retorno a Occidente que aún en 1982 estaba en el aire¹. En este proceso, los periódicos occidentales, como el diario británico *The Times*, fueron espectadores y analistas que contribuyeron a moldear una nueva imagen de España en la opinión pública de sus países a través de artículos de opinión, cartas al director, editoriales o reportajes monográficos. Sobre su análisis doy buena cuenta en este trabajo.

El diario *The Times*, Reino Unido y España (1982-1985)

¹ La fecha elegida para el cierre de este trabajo es el 1 de enero de 1986, día de ingreso de España en la CEE.

El diario *The Times* está considerado el periódico por excelencia del Reino Unido y una de las cabeceras de referencia en Europa. Si bien su liderazgo ha sido más ajustado en los últimos años, a principios de los años ochenta del siglo XX comenzaba una etapa renovada de la mano del empresario y magnate de los medios de comunicación Rupert Murdoch, dueño de *News Corporation*, siendo la publicación diaria de las consideradas “serias” más vendidas en Gran Bretaña. Siguiendo el pensamiento conservador de su nuevo propietario, *The Times* siguió una línea editorial de apoyo a la política de Margaret Thatcher, en el poder desde 1979² acentuada tras la Guerra de las Malvinas y su reelección en 1983. Ambos acontecimientos supusieron un cierre de filas del *establishment* en torno a la *premier* británica, alzándose *The Times* como altavoz del primero.

La elección del Reino Unido para este trabajo radica en algunas singularidades. En primer lugar, como aliado dentro de la OTAN y futuro socio de la CEE, partidario del atlantismo y de su ampliación a los países del sur. Segundo, por la existencia de problemas comunes en la coyuntura nacional, como el fenómeno del terrorismo y los problemas derivados de un estado con varias identidades nacionales. Sin embargo, y en tercer lugar, Gibraltar hace singular a la condición de observador del Reino Unido. Una colonia inserta en el territorio de un futuro socio y aliado español que condicionó, a pesar de su escasa magnitud territorial y demográfica, las relaciones bilaterales y multilaterales en todos los organismos en los que España ingresó en estos años dando lugar a no pocas paradojas.

POLÍTICA INTERIOR	N	POLÍTICA EXTERIOR	N
Terrorismo	25	R. CEE	38
Partidos Políticos	17	R. Reino Unido	35
R. Iglesia-Estado	15	R. Países no CEE	16
Ejército	10	OTAN	12

² Para completar la información sobre medios y Thatcher José F. Fernández. *El thatcherismo. Historia y análisis de una época*. Almería, Universidad de Almería y Margaret Thatcher, *Los Años de Downing Street*. Madrid, Aguilar, 1993

Economía	10	R. EEUU	8
Otros	7	Otros	4
Total	91	Total	113

Tabla 1. Artículos, cartas al director, editoriales y monografías referentes a España en *The Times*³: 204 menciones, con prevalencia de los asuntos internacionales. Por temas monográficos destacan los relacionados con la CEE (38), Gibraltar (26) y ETA (19) Fuente: Elaboración propia a partir del diario.

La desintegración de UCD y la inestabilidad político-militar en España.

La fragilidad de la democracia española fue el tema más tratado en 1982 en el periódico. La debilidad de la posición del presidente del gobierno estaba plenamente presente desde el mes de agosto. Calvo Sotelo, retratado como un hombre a la deriva, actuaba “como si el ejército hubiese adquirido una capacidad de veto en la vida política española”⁴. A su vez, fomentaba la incertidumbre poniendo freno a las reformas emprendidas, caldo de cultivo para la intervención militar. Como gestor del partido, salía mal parado al encajar una pérdida de suelo electoral respecto a AP y PSOE, siendo Landelino Lavilla el nuevo hombre fuerte del partido y el encargado de llevar al partido de nuevo hacia la derecha. Buena parte de los problemas coyunturales de España estaban ocasionados por la descomposición Unión de Centro Democrático. *The Times* retrata una situación de desunión donde ninguna de las facciones resultantes estaba en condiciones de ganar⁵. Ni siquiera el giro a la izquierda de Suárez con CDS, calificado por el diario como “*The Coca-cola man has invented pepsi cola*”, era considerada una apuesta de gobierno. CDS intentaba colarse en el centro del espectro electoral y captar los votos necesarios para arrebatarse al PSOE su mayoría absoluta, pero nada más.

El proyecto de UCD, llamado a jugar un papel parecido al partido conservador británico, no logró consolidarse por la debilidad del crisol en el que debían fundirse su quincena de facciones internas. Sin embargo, su papel en la transición fue cumplido a la perfección. Fue el ensamblaje para el ejército español entre el viejo régimen y el nuevo, y la garantía de que nada revolucionario sucedería con el gobierno a su cargo, mientras que ciertas instituciones

³ Menciones desde agosto de 1982 a diciembre de 1985 incluidos.

⁴ “Recession puts ruling party in deep trouble”, *The Times*, 5-8-1982

⁵ “Spain’s centre falls apart, 6-8-1982

franquistas serían finalmente conservadas. Sin dejar de apoyarlo en la teoría, *The Times* se preguntaba si una mayoría absoluta del PSOE sería lo mejor para España en caso de una probable debacle de UCD. En la práctica el periódico se mostraba escéptico por la excesiva polarización política de España, despertando los fantasmas de la Guerra Civil. De este modo, recordaba la larga trayectoria intervencionista del ejército en la vida política española, y el riesgo de un nuevo *putsch* similar al del 23 de febrero. Si bien los militares que protagonizaron el golpe no pretendieron alterar el orden constitucional de España establecido en 1978 (*coup d'état*), sí concibieron instaurar un directorio militar que encarrilase temporalmente la situación política y económica (*coup de forcé*). Esta tutela del poder político por parte del ejército, encajaba con el sentido clásico del *dictator*, un cirujano de hierro que suspendiera temporalmente los derechos democráticos a cambio de estabilidad y capacidad de mando. Para el diario, la estabilidad del sistema estaba literalmente “en juego”, además de los motivos anteriores, por la situación de alarma económica. Con una tasa superior al 15% de paro y numerosas huelgas tanto del sector del metal, industrial y agrícola, la tensión social estaba aumentando, sin que el gobierno fuera capaz de darla salida. Tal como apuntaba *The Times*, UCD priorizó la transición política, que llevó a buen puerto, pero soslayó la económica, que amenazaba con bloquear la culminación de la primera.

Los temores de *The Times* sobre el pretorianismo español volvieron a manifestarse tres semanas antes de las elecciones del 28 de octubre cuando el CESID, órgano dependiente del Ministerio de Defensa, descubrió un nuevo plan golpista⁶. Los sublevados, en la “Operación Cervantes” cambiaron la estrategia de febrero de 1981, planeando tomar primero Madrid aislando a La Zarzuela, desencadenando así una rendición rápida del resto del país. El periódico destacaba la desconfianza irracional “*Spain’s schizophrenic army*” de los militares hacia el PSOE. En una editorial⁷, remarcaba cómo ni siquiera el *pale pink* de Felipe González, su heterodoxia respecto a las tradicionales teorías marxistas y su moderación, eran aceptadas por el ejército español, a pesar de los numerosos puntos coincidentes con la política de UCD, con la excepción de la subordinación del poder militar al civil.

La llegada de los socialistas al poder: 28-O y programa de gobierno⁸

⁶ “Spain foils election coup with the arrest of three colonels”, *The Times*, 4-12-1982

⁷ “The pain of Spain”, *The Times*, 5-10-1982

⁸ Para una perspectiva global de la etapa socialista, ver Álvaro Soto, *Historia de la España Actual (1939-2000)* Madrid, Marcial Pons, págs.297-316, 343-361 y 419-458.

Tras la celebración de las elecciones del 28 de octubre, *The Times* hizo un primer balance de la acción de gobierno de UCD⁹ y las perspectivas inmediatas del país. España pasaba literalmente “la prueba”¹⁰, un test de madurez en la transferencia de poderes. La herencia ucedista era mala en economía, tanto hasta suponer el mayor obstáculo en ese momento para la democracia española. De igual modo, el control del terrorismo era un reto, especialmente la persuasión a Francia de que los militantes de ETA ya no eran precisamente refugiados políticos, y que ya existía un gobierno vasco plenamente autónomo en el seno de la democracia española. De igual forma, otra de las líneas a implementar por el gobierno socialista era la revisión del tratado militar con EEUU y entrada en la CEE, cuyo principal obstáculo radicaba en el choque con los intereses económicos franceses. Gran Bretaña sin embargo, veía con agrado al nuevo gobierno por su disposición a una plena integración de España en la OTAN y la CEE, sino también por su intención de no penalizar más a los gibraltareños manteniendo el bloqueo al Peñón¹¹.

La política interna española a través del *Times*¹²

Si bien el volumen de menciones a través de artículos, cartas al director y editoriales es cuantitativamente similar respecto a los asuntos internos y externos del país, es necesario aclarar que no es así cualitativamente. Resultan de mayor relevancia y mayor cobertura los asuntos de relaciones exteriores de España en esta nueva etapa. El hombre elegido para culminar este periodo de *transición*¹³ a Occidente era Felipe González, retratado por el periódico poco después de su llegada al gobierno. El líder socialista aparecía como ideológicamente moderado, honesto y desvinculado con la guerra civil, con un gran carisma no exento de cierto populismo que le hacía conectar directamente tanto con el electorado como con los medios de comunicación. En propias palabras del rotativo era un “*exponent of southern Europe’s new pragmatic socialism, governing with remarkable unity, moderation and lack of dogmatism so that Spain ceases to be in the terms of the Franco regime boast “different” from its neighbours in western Europe*”¹⁴. Normalidad y fortaleza ante todo, o

⁹ “Party who led Spain into democracy dies”, *The Times*, 21-12-1983

¹⁰ “Spain passes the test”, *The Times*, 2-12 1982

¹¹ “Spain’s democracy safer after Socialist Victory”, *The Times*, 30-10-1982

¹² Ver Javier Tusell, *Historia de España, siglo XX. Transición democrática y el gobierno socialista*. Madrid. Taurus, 1999; Álvaro Soto y Javier Tusell, *Historia de la Transición (1975-1986)* Madrid, Alianza, 1996; John Lynch (dir.) *Dictadura franquista y democracia (1939-2004)* Barcelona, Crítica, 2005 y Javier Donézar, *Historia Contemporánea*, Madrid, Sílex, 2008 págs. 267-286.

¹³ Aludo aquí al significado literal de la palabra, no al término histórico.

¹⁴ “The promising reign in Spain”, *The Times*, (en adelante *ThT*) 27-10-1983,

vuelta a la normalidad en España respecto a Europa. Ese era el papel atribuido al Partido Socialista desde la prensa británica. Además, contaba con un amplio respaldo entre la población¹⁵ y gozaba de la unidad y lealtad dentro del partido en claro contraste con UCD. Sin embargo, el idilio retratado por *The Times* en los cien primeros días de gobierno fue efímero. La labor por estabilizar la democracia arrastraba dos problemas fundamentales:

El primero de ellos, la reforma del ejército español, era el más urgente. Durante la Pascua Militar de 1983 el rey advirtió que *“To crush the liberties of a democratic society in the name of any idea which sets itself above them leads directly to tyranny”* y que *“The enormous weight of the demonstration of the will of our compatriots has to be obeyed and respected...to attempt to interrupt or change the path set by the majority is to sin against history”*¹⁶

Para *The Times* la reforma Serra era la vacuna que España necesitaba para inocular el virus del 23-F¹⁷. Por un lado, era necesario unificar los tres mandos del ejército en uno solo supeditado al gobierno, cercenando la autonomía otorgada en 1979 al ejército que éste había explotado intensamente¹⁸, evitando interferencias en política.

Finalmente, un esfuerzo modernizador en recursos, pasando de un 2% al 3.3% de gasto del PIB y una reducción de efectivos de 250000 a 90000, primando los criterios de ascenso por mérito frente a la antigüedad. En segundo lugar abolir la reforma de 1965¹⁹, que dispuso nueve regiones militares y recursos orientados al control de la insurrección interna, más que a una agresión exterior, que eran criterios más acordes con el ingreso de España en la OTAN. Estas medidas, no obstante generaron un importante malestar en las filas del ejército²⁰.

En segundo lugar el terrorismo, verdadero talón de Aquiles de España. A pesar de que ETA no imposibilitó la llegada de la democracia, esta no consiguió acabar con la primera. El problema a juicio del *Times* era tan endémico como el terrorismo norirlandés²¹. Si bien los años más sangrientos de ETA ya habían pasado, las acciones del GRAPO²² y la espiral de violencia ETA-GAL²³ mantenían al fenómeno con gran intensidad. La acción del gobierno tuvo tres frentes. Por una parte, cortar su financiación a través de secuestros y el impuesto

¹⁵ 100 first days go well for Spain's socialists, *The Times*, 14-3-1983

¹⁶ “Warning to forces by Spain's King”, *ThT*, 6-1-1983

¹⁷ “Failed coup shadow hangs over Spain”, *ThT*, 23-2-1983

¹⁸ “Spain clips army's wing as opposition gives reluctant approval” *ThT*, 24-11-1983

¹⁹ “Spain hopes army reform will discourage interference in politics”, *ThT*, 28-2-1983

²⁰ “Army unrest in Spain”, *ThT*, 4-10-1984

²¹ “Spanish democracy's Achilles heel”, *ThT*, 2-3-1984

²² “Death of a terrorist defended in Spain” *ThT*, 11-12-1982 y “Spain denies dirty war by police” *ThT*, 24-12-1984.

²³ “General shot as Spain is caught in spiral of political violence, *ThT*, 22-11-1984

revolucionario²⁴ a la vez que debilitar a su aparato mediante golpes policiales a su dirección, como el dado con *Antxon*, cuya detención provocó el temor de España a una venganza a gran escala²⁵. *The Times* destacaba que la vía policial como medio para acabar con ETA solo era apoyada por AP y PSOE en el País Vasco, mientras que el resto de partidos apostaban por abrir el diálogo con la banda. Desde Madrid se acusaba al gobierno vasco de falta de colaboración en la lucha antiterrorista, ante lo que el *lehendakari* Garaicoetxea respondía que “no tenía competencias transferidas desde Madrid a tal efecto²⁶” En último lugar, estaba la cooperación vital con Francia, base de operaciones de ETA. En marzo de 1984 el gobierno español mostraba su irritación por el mantenimiento de la condición de refugiado político a los terroristas de ETA²⁷ al que sucedió la cooperación a partir del verano de aquel mismo año. Para agosto, Francia ya había extraditado 10 presos, mientras que en el País Vasco se desencadenaban paros generales sucumbidos mayoritariamente en Guipúzcoa y la huelga de hambre de los extraditados²⁸.

Lejos de estos dos aspectos negativos, el gobierno intentaba extender su programa socialdemócrata, no sin desencadenar tensión en algunos sectores de la sociedad española. La reforma educativa del Ministro Maravall, que por primera vez asumía el control de la educación privada en España, mayormente en manos de la Iglesia católica, tensó la relación con el Pontífice, que llamó en su visita de noviembre de 1982 a “mantener la influencia de la Iglesia en España” y a que “el estado fuera generoso” ya que en su opinión no se estaban cumpliendo los términos del acuerdo de 1979. En juego estaba el control de 1/3 del alumnado español y una influencia en la esfera educativa en opinión del diario solo comparable a la de Bélgica en Europa Occidental²⁹. Las llamadas al respeto dirigidas a la Iglesia respecto a la legislación siguieron sucediéndose³⁰, especialmente cuando se intrincaron con el segundo gran tema de confrontación, la ley del aborto³¹ o asuntos como las campañas de contracepción³². A la oposición eclesiástica se sumó la de un importante colectivo de médicos, un 35%³³, que se negó a aplicar la legislación.

²⁴ “Spain tries to cut off ETA funds”, *ThT*, 5-1-1984

²⁵ “Spain fearful of ETA vengeance”, *ThT*, 1-8-1984

²⁶ “Basque election challenges González policies” *ThT*, 24-2-1984

²⁷ “French ruling on Basque refugee status Angers Spain”, *ThT*, 8-3-1984

²⁸ “Spain celebrates turning point in anti terrorist campaign”, *ThT*, 25-9-1984

²⁹ “Spain curbs private schools”, *ThT*, 24-8-1983

³⁰ Ante la aparición de la opinión del Papa en algunos libros de texto no autorizados por el Ministerio. “Schoolbook class in Spain over abortion”, *ThT*, 24-9-1984

³¹ “Spain’s new abortion law to be challenged”, *ThT*, 27-5-1983.

³² “Spanish puts family planning on TV”, *ThT*, 2-10-1985

³³ “Doctors in Spain resist to abortion law”, *ThT*, 3-8-1985

El programa de ajuste económico del PSOE tampoco le reportaba apoyos, tan siquiera dentro de su propio electorado. La situación del INI³⁴ era crítica, mientras la desafección hacia el partido por la reconversión industrial, el aumento del desempleo y la falta de cumplimiento de las expectativas generadas en algunos puntos del programa social³⁵ seguían creciendo. Tal es así que el periódico reflejaba la desesperación de González de acercarse a la calle y lograr un pacto social³⁶, una vez que en 1984 se consumó la pérdida de 600.000 votos en las elecciones catalanas³⁷. De igual modo, la prometida imagen de “cien años de honestidad” comenzaba a desvanecerse ante los rumores de financiación ilegal del caso *Flick*³⁸.

A pesar de los problemas, a mediados de 1985 existían más luces que sombras en este *cambio socialista*. Felipe González adelantaba un aumento del papel internacional de España en el horizonte del año 2000³⁹ y el país había alcanzado una notoria madurez 10 años después de la muerte de Franco⁴⁰. Existía una prensa independiente⁴¹, cuyos máximos exponentes eran *El País*, *La Vanguardia* y *Diario 16*, a pesar de las restricciones aún existentes en la televisión, dominada por el ente público y considerada mediocre por *The Times*. Al mismo tiempo la Iglesia, la institución que de manera secular había estado más cerca del pueblo, parecía alejarse de su deseo mayoritario en las reformas sociales⁴². Por su parte el ejército, si bien había dejado de contar como fuerza política en el país, mostraba resentimiento por algunas medidas tomadas por el ejecutivo, que sólo sería grave en caso de crisis económica y social⁴³. Incluso el país tuvo lugar para tímidos avances en las políticas de memoria de la guerra civil⁴⁴.

La política exterior de España: Gibraltar, CEE, OTAN

Si algunos asuntos internos como el intervencionismo militar, el terrorismo o la excesiva presencia de la Iglesia en la vida pública aparecían enquistados en la problemática española,

³⁴ “Boss of key loss-maker ousted in Madrid’s big economic shakeup, *ThT*, 5-10-1984

³⁵ “Spain to cut in pensions in new Social Security Reform”, *ThT*, 30-8-1983

³⁶ “Spain tries to complete social pact” *ThT*, 28-8-1983

³⁷ “González gets out of office to woo Spain disaffected working class, *ThT*,

³⁸ “Spain looks into Flick payment reports despite Gonzalez denies”, *ThT*, 16-11-1984

³⁹ “A growing political role”, *ThT*, 2-10-1985

⁴⁰ “Life after Franco”, *ThT*, , 21-11-1985

⁴¹ “Dynamic press takes its place in the establishment”, *ThT*, 2-5-1985

⁴² “The Church bides its time as social reforms emerge”, *ThT*, 2-5-1985.

⁴³ “Soldiers waiting for their orders”, *ThT*, 2-5-1985

⁴⁴ “Homage to all Spain’s fallen”, *ThT*, 21-11-1985

no lo era menos el contencioso de Gibraltar⁴⁵ con Reino Unido, con casi trescientos años a sus espaldas. Tras la etapa de tensión vivida a partir del año 1965, en que España cerró la frontera al Peñón, el gobierno de UCD se había comprometido a desbloquear la situación en 1980 mediante el acuerdo de Lisboa, apenas implementado a la llegada de los socialistas al poder. El ánimo de éstos por ser *buenos vecinos* fue bien acogido por las páginas del *Times*⁴⁶, ya que ofrecían un marco de negociación continua. Este término era clave, y era interpretado tanto en Reino Unido como en España de manera totalmente distinta.

Para el primero, negociación equivalía a mejorar las condiciones de vida de los gibraltareños y la comarca española de Campo de Gibraltar a través de la reapertura de la verja, sin entrar en cuestiones de cesión de soberanía, ya que el Reino Unido había adquirido el compromiso de no actuar en contra de los deseos del pueblo de Gibraltar, pronunciado en 1967 en referéndum a favor de la permanencia dentro de la Corona Británica. En todo caso el Reino Unido estaba dispuesto a convocar una nueva consulta cada treinta años. Para España, sentarse a negociar implicaba tratar la reintegración de Gibraltar a su territorio y soberanía con apoyo de las Naciones Unidas⁴⁷. En los años 1982-1985, se sucedieron varios momentos de avances y crisis saldados por la necesidad de entendimiento entre vecinos en el marco del ingreso en la OTAN y la CEE, que supusieron enormes cambios económicos y estratégicos entre ambos.

El primer gesto por parte del gobierno español fue la apertura parcial de la frontera por razones humanitarias en diciembre de 1982⁴⁸, para pasajeros y no para mercancías o turistas. Esta fue acogida como un paso adelante más en Reino Unido y como dañina para la economía e intereses gibraltareños, ya resentida por el cese en la actividad naval de su astillero de reparaciones para la *Royal Navy*, del que dependían un 18% de los empleos del Peñón⁴⁹. La superación de las restricciones al Acuerdo de Lisboa por parte de España exigía contrapartidas británicas, en ocasiones opuestas a la postura de los gibraltareños⁵⁰. *The Times* rompía una lanza a favor de España advirtiendo al gobierno británico que España era muy diferente a Argentina, se trataba de un aliado que debía ser cuidado con una democracia en proceso de consolidación, y que, desde luego, no debía desdeñarse el peso de un país de

⁴⁵ Para comprender el contexto del contencioso, ver D. Morris, *Britain, Spain and Great Britain (1945-1990): the eternal triangle*. Londres-Nueva York, Routledge, 1992 y Peter Gold, *A stone in Spain's shoe: the search for a solution to the problem of Gibraltar*. Liverpool, Liverpool Univ., 1999

⁴⁶ "Spain encouraged to be a good neighbour", *ThT*, 2-11-1982

⁴⁷ "Spain will press claim to Gibraltar", *ThT*, 1-12-1982

⁴⁸ "Spain reopens gates to Gibraltar" *ThT*, 16-12-1982

⁴⁹ "Jobs in Gibraltar" *ThT*, 23-12-1983.

⁵⁰ "Sticking on the rock", *ThT*, 19-3-1983

cuarenta millones de habitantes frente a una colonia de 20.000 habitantes⁵¹, proponiendo un referéndum cada diez años, algo rechazado mediante carta personal al periódico por Sir Joshua Hassan, primer ministro de Gibraltar⁵².

No obstante, al igual que tendía la mano, el diario rechazaba de pleno cualquier comparación de Gibraltar con el acuerdo de devolución de Hong Kong, en el que sus habitantes nunca renunciaron a ser chinos, al igual que los españoles se negaban a comparar Ceuta y Melilla⁵³ con el caso del Peñón. Si algún día España quería ver ondear la bandera española en Gibraltar, debía prepararse para realizar concesiones, al igual que los gibraltareños estaban condenados a realizar gestos que aliviasen la presión española y por su propio interés, cooperar con su área limítrofe⁵⁴.

El siguiente paso, la apertura total de la verja, estuvo condicionado al apoyo del Reino Unido a la entrada española en la CEE. Los gibraltareños temían que el derecho comunitario llevara a los españoles al acceso al servicio médico y seguridad social gibraltareños de forma gratuita, la adquisición de propiedades y el colapso del mercado de trabajo por la llegada masiva de fuerza de trabajo de bajo coste⁵⁵. Ante ello, Reino Unido y España discutieron un periodo de exclusión para los trabajadores españoles en la Roca de entre cinco y siete años, sin restricciones para los autónomos, con posibilidad de residencia para los españoles en Gibraltar⁵⁶. El cinco de febrero de 1985 el diario anunciaba la apertura total de la frontera⁵⁷, a la que seguiría un auténtico boom de la economía gibraltareña en turismo y ventas⁵⁸.

La plena implementación del Acuerdo de Lisboa diez meses antes del ingreso de España en la CEE exigía más contrapartidas por parte de España, e iniciaba una nueva fase de negociación en la que ambos países acabaron atascándose por las limitaciones de los presupuestos de partida⁵⁹. Morán proponía a Geoffrey Howe, jefe del *Foreign Office*, una solución tipo “Andorra” donde los gibraltareños conservarían su modo de vida compartiendo soberanía con el Reino Unido. Desde las autoridades de la Roca, vetadas por las cláusulas de

⁵¹ “Friendship with Spain”, *ThT*, 8-9-1983

⁵² “Gibraltar and the sticking point”, *ThT*, 22-3-1983

⁵³ El periódico interpretó que España relajaba su postura en estos dos enclaves al dejarlos fuera de la administración autonómica y general del Estado en 1983. “Spain hints will relax on African enclaves”, *ThT*, 28-1-1983.

⁵⁴ “Gibraltar chief heads for Spain”, *ThT*, 18-4-1985

⁵⁵ “Gibraltar’s EEC fears y “The Rock becomes an obstacle” *ThT*, 7-9-1984. Primera visita a territorio español de un representante gibraltareño

⁵⁶ “Britain near to Gibraltar agreement with Spain”, *ThT*, 7-11-1984

⁵⁷ “Clarity on The Rock” y “Spain opens gates to Gibraltar” *ThT*, 5-2-1985

⁵⁸ “Businessmen bask in Gibraltar’s main St. Bonanza”, *ThT*, 18-2-1985

⁵⁹ Spain wants new Treaty on Gibraltar”, *ThT*, 4-2-1985

Utrecht en las negociaciones⁶⁰, se negó cualquier cesión que implicara soberanía, al igual que el Reino Unido, constando su compromiso con los gibraltareños⁶¹. El último punto de cesión fue el uso compartido del aeropuerto de Gibraltar situado en la zona del istmo, declarada neutral en Utrecht. España pretendía que Iberia utilizase la infraestructura, y Gran Bretaña exigía a cambio un corredor aéreo más seguro para los aviones de la RAF⁶².

El otro gran asunto a tratar entre España y Reino Unido fue la firma de un convenio bilateral de extradición judicial. La Costa del Sol, calificada por los británicos como *Costa del Crime*, se había convertido en un paraíso para los criminales prófugos del Reino Unido⁶³ ante la no renovación del tratado bilateral de 1878, liquidado por incompatibilidades legislativas de ambos países que hacían de su implementación inviable a la hora de conseguir la extradición a España⁶⁴. Esta laguna entre ambos países fue cubierta en julio de 1985⁶⁵.

Sin embargo la máxima aspiración diplomática de España era el ingreso en la CEE⁶⁶. Las negociaciones se encontraban bloqueadas por dos motivos fundamentales: En primer lugar, las reservas de Francia a la competencia agrícola española, y en segundo lugar la crisis de presupuesto de la comunidad, que resultaba necesario aumentar ante la ampliación y a lo que el Reino Unido se negaba por su excesiva contribución como mayor contribuyente neto al mismo⁶⁷. España había manifestado su hastío⁶⁸ por una espera excesiva cuando ya era un país plenamente democrático, en las negociaciones de ingreso más duras de la Comunidad Económica Europea⁶⁹. Este retraso era debido a la dificultad de digerir un nuevo socio significativamente más pobre del tamaño de España⁷⁰.

Los intereses británicos no eran contrarios al ingreso español. Obligaba a racionalizar la situación de Gibraltar, al tiempo que la industria británica de exportación, sobre todo la automovilística, que apenas podía sortear la competencia continental en España por los altos aranceles al no poseer fábricas dentro del país⁷¹, resultaba enormemente favorecida.

⁶⁰ "Independence no option for The Rock", *ThT*, 10-6-1985

⁶¹ "Britain's commitment made clear to Spain", *ThT*, 7-2-1985

⁶² "Manoeuvres round the Rock", *ThT*, 5-12-1985 y "Gibraltar's future", *ThT*, 12-12-1985

⁶³ "Britons on the run still have breathing space", *ThT*, 5-2-1985 y

⁶⁴ "Spanish extradition", *ThT*, 6-7-1984

⁶⁵ "Extradition Treaty soon", *ThT*, 27-6-1985 y "Signing of Treaty to bar Spain as a refuge", *ThT*, 22-7-1985

⁶⁶ Ver Julio Crespo, *España en Europa (1945-2000)* Madrid, Marcial Pons, 2004 págs. 201-290 y Ramón Tamames, *La larga marcha de España a la UE*. Madrid, Enmadoz-94, 1999 págs. 97-121.

⁶⁷ "Agenda for Athens", *ThT*, 3-12-1983

⁶⁸ "Spain tired of waiting", *ThT*, 14-12-1982

⁶⁹ "Battle lines drawn for EEC struggle over agriculture and finance", *ThT*, 24-7-1983

⁷⁰ "Helping Spain, via The Falklands", *ThT*, 28-2-1985. Se suma la posibilidad de ofrecer los caladeros de las Malvinas a los barcos españoles como gesto británico de buena voluntad.

⁷¹ "Spain opens door to Leyland", *ThT*, 15-3-1983.

El desbloqueo de la situación se produjo en el Consejo Europeo de Stuttgart⁷², donde Thatcher consiguió 460 millones de libras para el cheque británico y Alemania condicionó el aumento del presupuesto a la ampliación al sur. Aún así, la *premier* británica no consiguió en Fontainebleau⁷³ (junio de 1984) hacer de Francia un contribuyente neto de la CEE, a pesar de ser un socio con una renta *per capita* más elevada que Gran Bretaña.

Aunque el ingreso español ya parecía claro, la dureza en la negociación de los temas agrícolas y pesqueros estableció un sistema de cuotas desfavorable para España, con largos periodos de transición en el acceso al mercado europeo, además de un desarme arancelario *rápido* para los productos industriales europeos, reducir la numerosa flota española a una tercera parte y aceptar la implantación del IVA. Las condiciones de entrada fueron calificadas como una puesta de rodillas por medios como *El País*⁷⁴. Las opciones de España no obstante, a pesar de tener buenos argumentos eran pocas⁷⁵, ya que los diez habían logrado una postura común muy difícil de modificar por el juego de contrapesos, intereses y contrapartidas de cada país.

En el Consejo Europeo de Dublín⁷⁶ se manifestó el deseo de España de entrar en la Comunidad antes del 1 de enero de 1986, año de elecciones nacionales en España. Ante la debilidad española el presidente del Consejo Europeo Craxi, advirtió a González de sus limitaciones para negociar si quería entrar en la fecha indicada⁷⁷. De igual forma Italia y Alemania hicieron un llamamiento al realismo al resto de miembros de la comunidad para dejar atrás las reservas de cada país miembro. Ante las dificultades, el vicepresidente Guerra dio otra vuelta de tuerca estratégica afirmando que la permanencia de España en la OTAN dependía de la entrada en la CEE, instando a los diez a rebajar sus exigencias de entrada⁷⁸. El 30 de marzo de 1985, Morán, ministro de exteriores español, consiguió levantarse de la mesa⁷⁹.

El tercer asunto polémico de la política exterior española fueron las relaciones bilaterales con Estados Unidos y por extensión, la permanencia de España en la OTAN⁸⁰. Nada más conocerse los resultados del 28-O, Estados Unidos manifestó su voluntad de conservar la

⁷² "Ten to twelve", *ThT*, 16-6-1983

⁷³ "Paying for Europe", *ThT*, 23-6-1984

⁷⁴ "Opposition in Spain to EEC terms", *ThT*, 23-2-1984

⁷⁵ "Spain's EEC entry faces hurdle of Ten's interests", *ThT*, 4-7-1984

⁷⁶ "EEC summit clearing way for Spain and Portugal", *ThT*, 4-6-1984

⁷⁷ "Spain takes hard line on entry terms", *ThT*, 18-2-1985.

⁷⁸ "Spain turns up heat on EEC ministers", *ThT*, 20-2-1985

⁷⁹ "Long slog ahead before formal signing of treaty", *ThT*, 30-3-1985

⁸⁰ Ver Paul Preston, *Spain, EEC and NATO* Londres, Routledge, 1984.

proximidad con España y acercar posturas ante el anti-atlantismo del gobierno⁸¹ a través de las visitas de los secretarios de estado⁸² y defensa⁸³ en los dos primeros meses seguidos a los comicios. Para ello accedió a la renegociación del pacto defensivo de 1953, reivindicación socialista, considerado desigual y además sancionado por un gobierno no democrático. Dentro del PSOE 1983 fue un año de disensión⁸⁴, entre un González cada vez más proclive a la permanencia de España, siempre sin integrarse en el brazo militar⁸⁵, por razones de Estado y porque “decir no ahora sería retrógrado” manifestando que “si tuviera que decidir de entrada, diría que no, pero una vez dentro, asiento con la cabeza, no con el corazón⁸⁶ y Fernando Morán, partidario de la salida⁸⁷. A cambio de la permanencia en la OTAN, González solicitaba el compromiso de no instalar material nuclear y una reducción de la presencia de tropas en España, so pena de no renovación del tratado quinquenal de amistad de 1982, ya que a su juicio no eran necesarias por el proceso de modernización del ejército iniciado por Serra y la presencia de España dentro de la OTAN⁸⁸. Con ello el presidente del gobierno trazaba una línea muy fina que le permitía sortear su compromiso por convocar un referéndum por la permanencia en la organización de cara a un electorado que se mostraba defraudado, y al mismo tiempo salvar la integración española en la esfera económica y militar de Occidente. Alemania por su parte, ya había supeditado el ingreso de España en CEE a la permanencia en la OTAN o al menos, al compromiso de su gobierno para facilitarlo.

Aún así, no fue fácil avanzar dada la oposición social interna. Más de 70.000 personas salieron a la calle en Madrid⁸⁹, 60000 en Barcelona en 1983, y en 1984 se produjeron incidentes en el día de las fuerzas armadas celebrado en Valladolid⁹⁰, protestas que se intensificaron con la visita a España del presidente Reagan en 1985, que ante los 200000 manifestantes de Barcelona y los 100000 de Madrid, trató de apaciguar los ánimos afirmando que solo quería “saludar a la nueva democracia española”⁹¹. Según un sondeo publicado por el periódico en 1984, el 31% de los españoles preferiría abandonar la OTAN, mientras que un 25% permanecer sin estructura militar.

⁸¹ “US hopes to maintain close ties” *ThT*, 30-10-1982

⁸² “US hopes to maintain close ties” *ThT*, 30-10-1982

⁸³ “Weinberger hopeful Spain will join NATO” *ThT*, 26-3-1983

⁸⁴ “NATO splits Spain’s socialists”, *ThT*, 9-5-1983

⁸⁵ “Spain needs not to join NATO’s military arms”, *ThT*, 25-10-1984 y “NATO puts González on spot”, *ThT*, 13-12-1984

⁸⁶ “Spain retreats from anti-NATO stance” *ThT*, 9-2-1984

⁸⁷ “NATO service chiefs visit Spain as prepare grows to quit alliance, *ThT*, 14-9-1984

⁸⁸ “González keeps on pressure for US troop cuts in Spain, *ThT*, 22-11-1985

⁸⁹ “Anti-NATO protests in Spain”, *ThT*, 3-12-1983

⁹⁰ “Peace movement no confront González”, *ThT*, 22-5-1984

⁹¹ “Anti-US marches in Spain on eve of Reagan visit” *ThT*, 6-5-1985

A las dificultades de entendimiento entre españoles y norteamericanos se sumó el incidente diplomático de varios espías estadounidenses descubiertos fotografiando instalaciones del gobierno español y grabando conversaciones telefónicas en un hotel de Madrid⁹². La incómoda situación para el gobierno de Estados Unidos, unida a la inflexión de la postura española aconsejaba, por el bien del resultado a favor de la permanencia de España en el futuro referéndum sobre la OTAN, comenzar a hablar de reducción de tropas. Estos motivos llevaron a la administración Reagan a reconsiderar su postura y permitir la retirada una vez se conocieran los resultados de la consulta. Junto a ella se acordó el desmantelamiento de las bases de Morón y Torrejón. A cambio, España debía comprometerse a ejercer algunas tareas defensivas que desempeñaban los norteamericanos⁹³, una solución intermedia que permitió salvar la encrucijada en la que el gobierno socialista estaba inmerso.

Conclusión: Cambio en el estatus internacional de España y construcción de una nueva imagen-país (1982-1985)

A través del periódico *The Times* hemos comprobado como durante los tres primeros años de gobierno socialista existió una transición hacia una nueva concepción de España en el exterior. Del recelo y temor inicial ante la deriva política interna que España pudo seguir y no hizo, se pasó a la cooperación y la cercanía de problemas compartidos como el terrorismo, la convivencia de varias identidades nacionales en un mismo estado, la crisis económica o la reconversión industrial. En este sentido la en ocasiones menospreciada *Albión* del régimen franquista pasó a convertirse en un aliado y socio más, con el que no obstante nunca pudieron normalizarse completamente las relaciones por la presencia del conflicto de Gibraltar. Los avances en este tema fueron muchos, fruto tanto de la disposición por negociar del gobierno socialista como por la puesta al día que exigía la entrada de España en la CEE y la permanencia en la OTAN respecto al Peñón. El cambio de *status* de España como aliado y socio implicó la rebaja de la tensión diplomática, la apertura de fronteras y la distribución de tareas militares conjuntas en la zona del Estrecho de Gibraltar de forma irremediable y como contrapartida española al ingreso. El motor último de estos cambios fue la determinación española por ingresar en la Comunidad Económica Europea. Este fue un asunto central al que se subordinó y priorizó el resto de objetivos en política exterior, capaz de provocar la

⁹² "Two americans leave in a hurry", *ThT*, 16-2-1985

⁹³ "US agreement to discuss forces in Spain will help Gonzalez in NATO poll", *ThT*, 12-12-1985

aceptación de condiciones de entrada consideradas ominosas y reconsiderar la postura del gobierno frente a su permanencia en la OTAN. Para *The Times*⁹⁴ la ampliación Ibérica era la última de las pendientes de la CEE, y consolidaba a Europa como poder global. No obstante, desde una perspectiva británica, aceptaba el reto que suponía el ingreso de cincuenta y tres millones de nuevos europeos, de los que treinta y cuatro vivían en condiciones solo comparables al sur de Italia o Irlanda en términos de pobreza. El peso de la comunidad viraba hacia el Mediterráneo, dificultando la financiación de regiones en proceso de reconversión dentro de los diez, como Escocia o Valonia. Con estos presupuestos, resultaba cierta la frase del *Times* de que a pesar de las celebraciones por la entrada, “*a bad hangover is guaranteed*”⁹⁵ Para Gran Bretaña y Occidente, el ingreso de España en la CEE tuvo un cariz más político que económico: se trataba de anclar a España a Occidente y a la OTAN, de ahí la interrelación de ambos factores.

La consolidación de la democracia finalmente alteró la imagen-país de España. La opinión extraída del diario es la de un gobierno que emprendía reformas modernizadoras de calado contra posturas atávicas mantenidas por buena parte de las instituciones del país: la supeditación del poder civil al militar, la ley del aborto, las políticas de control en la escuela concertada o la tímida reforma del estado del bienestar, combinadas con políticas de ajuste económico. Todo ello unido al pragmatismo y ausencia de dogmatismo de González hizo que el *pale pink* del PSOE contara con mayores simpatías en el diario que otros gobiernos socialistas del sur de Europa y que la desconfianza inicial en los temas de política interior finalmente quedara disipada en un tímido antimilitarismo en política exterior expresado en las disidencias con Estados Unidos.

⁹⁴ “Agriculture will take strain as Spain and Portugal come to market”, *ThT*, 10-6-1985 y “Now we are twelve”, *ThT*, 12-6-1985.

⁹⁵ “Long slog ahead before formal signing of Treaty”, *ThT*, 30-3-1985